

ESTUDIOS ORIENTALES

5-6

EL MUNDO PÚNICO

RELIGIÓN, ANTROPOLOGÍA Y CULTURA MATERIAL

Ed. A. González Blanco
G. Matilla Séiquer
A. Egea Vivancos



MURCIA
2001-2002

Índice

Presentación	15
ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO, GONZALO MATILLA SÉIQUER y ALEJANDRO EGEA VIVANCOS	
I. RELIGIÓN	
De los 1.000 y más dioses al Dios único. Cuantificación de los panteones orientales: de Egipto a Cartago	19
G. DEL OLMO LETE	
Una cuestión de vida o muerte. Baal de Ugarit y los dioses fenicios	33
P. XELLA	
Astarte fenicia e la sua diffusione in base alla documentazione epigrafica	47
M. G. AMADASI GUZZO	
Al servizio di Astarte. Ierodulia e prostituzione sacra nei culti fenici e punici	55
S. RIBICHINI	
Los dioses de Aníbal	69
PEDRO BARCELÓ	
Un santuario rural en Baria (Villaricos-Almería)	77
J. L. LÓPEZ CASTRO	
Bes y Heracles. Estudio de una relación	91
D. GÓMEZ LUCAS	
La religión púnica en Iberia: lugares de culto	107
E. FERRER ALBELDA	
Tanit en las estrellas	119
R. MARLASCA	
II. CULTURA MATERIAL	
Urbanismo y población	
La ciudad de <i>Carteia</i> (San Roque, Cádiz) en época púnica	137
J. BLÁNQUEZ PÉREZ, L. ROLDÁN GÓMEZ y M. BENDALA GALÁN	
La influencia del mundo paleopúnico en la meseta oriental	157
J. A. ARENAS ESTEBAN	

- ¿Almacenes o centros redistribuidores de carácter sacro? Una reflexión en torno a un modelo arquitectónico tipificado en la protohistoria mediterránea 173
F. PRADOS MARTÍNEZ

Numismática

- Monedas púnicas de *Rus-Addir* (Melilla) 183
P. FERNÁNDEZ URIEL, F. LÓPEZ PARDO, R. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ,
S. BENGUIGUI LEVY
- Moneda púnica de plata en la colección *-Sánchez Jiménez-* del Museo de Albacete 195
M. A. CEBRIÁN SÁNCHEZ
- Monedas púnicas en la Región de Murcia: la significación de algunos contextos 199
G. MATILLA SÉIQUER y R. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Mundo funerario

- Ahorros para la otra vida. Una sepultura púnica conteniendo una hucha en la necrópolis del puig des Molins (Eivissa) y su contexto histórico 207
B. COSTA, J. H. FERNÁNDEZ y A. MEZQUIDA
- Usos del suelo en la necrópolis de Cádiz: el proceso de distribución del espacio extramuros de la ciudad 243
J. M^a MIRANDA ARIZ, M. P. PINEDA REINA y M. CALERO FRESNEDA
- La cerámica púnico-gaditana del s. III a.C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la Necrópolis 267
A. M^a. NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS
- Los materiales no metálicos de los ajuares fenicios gaditanos 299
C. CARBALLO TORRES

Varia

- Cerámicas de cocina cartaginesas en contextos ibéricos de la costa catalana 305
D. ASENSIO I VILARÓ
- Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina 319
M^a CRUZ MARÍN CEBALLOS
- Pervivencias iconográficas egipcias en las imágenes de damas sagradas del ámbito Fenicio-Púnico 337
M^a. J. LÓPEZ GRANDE y J. TRELLO ESPADA
- Sobre algunos elementos de culto orientales: columnas y capiteles 353
A. M^a JIMÉNEZ FLORES
- Los dragos de Cádiz y la *Falsa púrpura* de los fenicios 369
A. TEJERA GASPAR

III. FILOLOGÍA Y EPIGRAFÍA

El <i>Ugaritic Data Bank</i> (UDB) prototipo del <i>Corpus Inscriptionum Phoenicarum necnon Punicarum</i> (CIP)	379
J.L. CUNCHILLOS	
Ánforas y tablillas: el ánfora cananea y el <i>Kd</i> ugarítico	389
J. Á. ZAMORA	
Enculturación en el mundo neopúnico: traducción de la Biblia al neopúnico en los s. IV-V d.C.	409
S. FERNÁNDEZ ARDANAZ	

IV. HISTORIA

Reyes y sufetes: una etiología del poder político en las sociedades vetero-orientales	417
J. SANMARTÍN	
Continuidad y discontinuidad en la historia de Tiro y Sidón	425
J.-P. VITA	
Gastos de guerra y administración de bienes de dominio público en la gestión púnica en España	439
J. J. FERRER MAESTRO	

V. QART HADAST Y SU TERRITORIO CIRCUNDANTE

Mazarrón-2: el barco fenicio del siglo VII a.C. Campaña de noviembre-1999/marzo 2000 ..	453
I. NEGUERUELA, R. GONZÁLEZ, M. SAN CLAUDIO, Á. MÉNDEZ, M. PRESA y C. MARÍN	
Presencia fenicia en la transición Bronce Final Reciente - Hierro Antiguo en el entorno de la Rambla de las Moreras. Mazarrón (Murcia)	485
C. CORREA CIFUENTES	
Primeros niveles de ocupación en el solar de la muralla púnica de Cartagena	495
C. MARÍN BAÑO	
Marcas de alfarero púnicas procedentes de Cartagena y su entorno	501
J. A. BELMONTE MARÍN y PAOLO FILIGHEDDU	
Nuevas aportaciones sobre la planificación espacial de Cartagena a finales del siglo III a.C. y su trascendencia urbanística planteada durante los periodos tardorrepublicano e imperial	509
B. SOLER HUERTAS	
Abastecimiento y distribución urbana del agua en Qart-Hadast. La continuidad en época republicana	527
A. EGEA VIVANCOS	
Entalle bárquida de cornalina en las ruinas de Baria (Villaricos, Almería)	539
A. GONZÁLEZ BLANCO, P. A. LILLO CARPIO y J. A. MOLINA GÓMEZ	

VI. BIBLIOGRAFÍA

Selección bibliográfica sobre mundo fenicio y púnico 547

A. EGEA VIVANCOS

ALONSO GARCÍA, J. (1997). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (1998). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (1999). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2000). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2001). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2002). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2003). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2004). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2005). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2006). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2007). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2008). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2009). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2010). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2011). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2012). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2013). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2014). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2015). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2016). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2017). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2018). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2019). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2020). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2021). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2022). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2023). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2024). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

ALONSO GARCÍA, J. (2025). *El mundo púnico: historia y arqueología*. Madrid: Editorial Castalia.

Continuidad y discontinuidad en la historia de Tiro y Sidón

JUAN-PABLO VITA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ISLÁMICOS Y DEL
ORIENTE PRÓXIMO. CSIC - ZARAGOZA

RESUMEN

El I milenio a. C. presenta en Siria-Palestina un perfil político y cultural diferenciado respecto al milenio precedente. Pero no puede hablarse de ruptura general en la transición del Bronce al Hierro siro-palestino, en el paso del mundo “cananeo” al mundo “fenicio”. Las líneas que siguen pretenden resaltar los aspectos que indican continuidad cultural en el paso de una época histórica a otra e ilustrar, por medio de aspectos de la historia de Tiro y Sidón, la importancia de la perspectiva desde el II milenio para entender mejor la historia de las ciudades fenicias en el I milenio.

RÉSUMÉ

Le Ier millénaire av. J.-C. en Syrie-Palestine présente une situation politique et culturelle très différente de celle du millénaire précédent. Mais il n’y a pas de rupture générale en ce qui concerne la transition du Bronze au Fer syro-palestinien, le passage du monde “cananéen” au monde “phénicien”. Les lignes qui suivent ont pour but de souligner les aspects qui montrent une continuité culturelle d’une époque historique à l’autre ainsi que d’illustrer, au moyen de quelques aspects de l’histoire de Tyr et Sidon, l’importance du IIème millénaire pour mieux comprendre l’histoire des villes phéniciennes au Ier millénaire.

Fenicia: continuidad y discontinuidad en el tránsito del Bronce al Hierro

El tránsito de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro marca en Siria-Palestina el paso del mundo que denominamos “cananeo” al que conocemos como “fenicio”. Transición marcada por un periodo aproximado de dos siglos, escasamente documentado¹, entre la desaparición del imperio hitita y de reinos sirios como Ugarit, a principios del s. XII a. C.², y la inscripción del sarcófago de Aḥīrām, rey de Biblos, hacia el 1000 a. C.³.

El mundo que alumbró el s. X a. C. presenta cambios notables respecto al que vio su fin a principios del s. XII a. C. en Siria-Palestina. Cambios, por ejemplo, en el panorama político. Tras provocar el hundimiento del reino hurrita de Mitanni, los hititas habían dominado Siria desde mediados del s. XIV a. C. En el último tramo del Bronce Final, el juego político inter-

nacional se llevó a cabo entre los reinos de Ḫatti, Asiria y Egipto. Pero la oleada de los denominados “Pueblos del Mar” eliminó del mapa político al reino de Ḫatti. Egipto y, en especial, Asiria, constituirían de ahora en adelante los factores políticos determinantes en la vida de las ciudades fenicias.

El cambio político afectó de lleno a la tradición escritural siro-palestina⁴. El sistema silábico de escritura, de tradición mesopotámica, formaba parte de la cultura escritural siria desde el III milenio a. C., como muestran los archivos de Ebla, y de la tradición palestina desde al menos el s. XVII a. C.⁵. Paralelamente, y en el II milenio, se empleó en Siria-Palestina un sistema de escritura alfabético, cuyo mejor exponente son los textos hallados en Ras Shamra, la antigua Ugarit. Se trata de textos redactados sobre tablillas de arcilla en los que los signos del alfabeto (de 30 signos) adoptaron forma cuneiforme⁶. El fin de Ḫatti y de Ugarit supuso a su vez la desa-

parición en Siria-Palestina de la tradición mesopotámica de escritura y con ella de la escritura cuneiforme, tanto silábica como alfabética. El alfabeto trazado de forma lineal, ya fuese sobre materiales duros o blandos, sería en adelante el soporte privilegiado de la literatura autóctona.

También en el aspecto religioso, y hasta donde es posible juzgar, muestran las ciudades fenicias del I milenio novedades significativas frente a los siglos precedentes. Tal como reflejan las inscripciones fenicias, los panteones públicos u oficiales de cada ciudad tienden de forma bastante clara a reducir el número de dioses. Por otro lado, emergen nuevas figuras divinas, alguna de tanta importancia a lo largo del I milenio como Melqart, deidad desconocida en el II milenio⁷.

El I milenio, por tanto, presenta un perfil político y cultural diferenciado respecto al II milenio. Pero cabe preguntarse si el paso del Bronce al Hierro supuso en Siria-Palestina una ruptura general entre dos épocas bien diferenciadas. La investigación llevada a cabo en los últimos años sobre el particular se ha esforzado en demostrar que no hubo en esa región ruptura profunda y sí, en cambio, una clara continuidad de fondo entre ambas edades históricas, ya sea en el ámbito geográfico estricto de Canaán/Fenicia o en el cultural más amplio de “cultura cananea”, incluyendo en el término a Ugarit⁸. Resultados de la investigación que pueden sintetizarse como sigue.

Los datos topográficos constituyen un primer indicio de continuidad⁹: las principales ciudades fenicias aparecen bien atestiguadas en fuentes diversas del II milenio, ya sean autóctonas, como buena parte de las cartas de El-Amarna, o exteriores, como las de Egipto, Asiria o Ugarit¹⁰. Pero como bien señaló Röellig¹¹, el hecho de que una ciudad recorra fuentes de siglos distintos no es prueba de continuidad en su asentamiento. La arqueología, no obstante, dentro de las limitaciones a las que se ve sometida en la región, apunta a que no hubo en el área de Palestina interrupciones en el hábitat; así se desprende al menos de las excavaciones que han podido realizarse principalmente en Tiro y Sarafand (antigua Sarepta)¹².

Las fuentes escritas disponibles abundan en la misma dirección, ya sea el relato egipcio de Unamón¹³, el documento fundacional del rey asirio Tiglat-Pileser I¹⁴ o fuentes clásicas tar-

días¹⁵. También van cobrando importancia creciente las fuentes escritas autóctonas. Las inscripciones fenicias más antiguas datan, precisamente, de mediados del s. XII a. C. Se trata de puntas de flecha inscritas por medio de un alfabeto lineal arcaico de tipo fenicio de 22 signos, que connota una lengua clasificable igualmente como fenicia¹⁶. La publicación progresiva de nuevas puntas de flecha inscritas permite ya cubrir el s. XI a. C. por completo¹⁷; entre éstas cabe mencionar dos puntas de mediados del s. XI, la primera con mención de un tirio¹⁸ y la segunda de un sidonio¹⁹. Por otro lado, como se vió arriba, el paso del Hierro al Bronce supuso la pérdida en Palestina del elemento cuneiforme en la escritura; pero no se perdió el principio alfabético, que continuó desarrollándose en su forma lineal, con las consecuencias culturales conocidas por todos²⁰.

El sistema político de las ciudades fenicias, por su parte, continuó básicamente el esquema del Bronce Final: independencia de cada ciudad, dinastías locales de reyes²¹, carencia de una política común y rivalidad de unas ciudades con otras²². Junto a los elementos religiosos señalados más arriba, la individualidad de cada centro fenicio queda subrayada por la existencia de un panteón propio en cada uno de ellos, pero estudios recientes dedicados a las principales deidades fenicias ponen de manifiesto que sólo desde una perspectiva que abarque los milenios II y I puede entenderse la evolución de esas divinidades y, por ende, de la religión fenicia²³.

No puede hablarse, por tanto, de ruptura en la transición del Bronce al Hierro en Palestina, en el paso del mundo “cananeo” al mundo “fenicio”. El empleo de dos términos sancionados por la tradición, como son “cananeo” y “fenicio”, no debe ocultar el hecho histórico básico de que la civilización fenicia hunde sus raíces en el Bronce Final, del que es evolución natural, con la transformación lógica debida al paso de los siglos y la adaptación a nuevas realidades políticas y culturales.

Tiro y Sidón: continuidad y discontinuidad en el tránsito del Bronce al Hierro

La perspectiva desde el II milenio a. C. resulta por tanto clave para entender la historia de las

ciudades fenicias. La historia de Tiro y Sidón, dos de los principales centros fenicios, permite ejemplificar en buena medida lo expuesto y mostrar cómo la información que ofrecen las fuentes del Bronce Final, aún sin resultar siempre revolucionaria, sí que debe ser integrada con normalidad en una historia general de ambas ciudades. La historia de Tiro, en concreto, cuenta con la obra notable de Katzenstein²⁴, ya clásica, pero que el paso de casi tres décadas obliga a actualizar en no pocos puntos.

La necesidad de integrar las fuentes escritas del Bronce Final en la historia de cualquier ciudad fenicia se percibe ya en detalles sólo en apariencia pequeños. Por ejemplo, la insularidad de Tiro. La condición de isla fue elemento esencial de la personalidad de Tiro hasta que su conquista por Alejandro Magno en 332 a. C. la convirtió en península. Algunas obras de referencia recientes mencionan que la insularidad original de Tiro nos es conocida gracias a fuentes bíblicas, egipcias, asirias y clásicas²⁵. Éso, naturalmente, es cierto, pero también lo es que ya el propio rey de Tiro le recuerda al faraón esa circunstancia en el s. XIV a. C., cuando le escribe: “El rey, mi señor, sabe que nosotros estamos situados en medio del mar”²⁶. Se podrían aducir otros ejemplos de ese y otro tipo, en los que fuentes del I milenio no hacen más que confirmar o abundar en lo que ya dicen las fuentes autóctonas del II milenio.

Junto a la necesidad de explotar aún más el contenido de fuentes conocidas de largo tiempo, se encuentra el aporte de información nueva que afluye gracias a hallazgos textuales recientes. Destacan en ese sentido los descubrimientos regulares de nuevas tablillas en las excavaciones de Ugarit, en especial el hallazgo en 1994 de 66 tablillas en lengua ugarítica y 234 en acadio²⁷. En esos nuevos textos están representados la mayoría de los vecinos, limítrofes o más lejanos, del reino de Ras Shamra/Ugarit (Siria), incluyendo los principales puertos de la costa levantina: Tiro, Sidón, Biblos y Beirut.

La nueva correspondencia de los puertos con Ugarit versa principalmente sobre cuestiones comerciales y financieras, y sobre algún incidente de tipo religioso y diplomático. Se trata de un material pendiente aún de edición. Pero los

extractos y avances del contenido que van ofreciendo los futuros editores dan buena idea de la riqueza general del material y de su interés para la historia de las ciudades levantinas, ya sea para aspectos de historia política, de geografía, economía o religión. En el caso de la historia política, por ejemplo, la combinación de fuentes ya conocidas con los datos que proporcionan las de hallazgo reciente permite ampliar con siete reyes del II milenio²⁸ la lista de veinte reyes sidonios conocidos del I milenio a. C.²⁹. Pero también intentar profundizar en aspectos de mayor calado, como por ejemplo la cuestión de la hegemonía política de Sidón en el Bronce Final y su proyección en el I milenio.

Sidón como potencia regional en el Bronce Final

Prestigio de Sidón en el I milenio a. C.

Tiro y Sidón mantuvieron una estrecha relación política y cultural a lo largo de los siglos. Relación basada en una rivalidad que se plasma incluso en leyendas monetales de época seleucida (en las que Tiro se autodenomina “madre de los sidonios” y Sidón, a su vez, “ciudad-madre de Tiro”³⁰) y en una notable unidad lingüística en el I milenio a. C.³¹. El esquema general de la evolución política de ambas ciudades parece claro: Sidón prevaleció sobre las ciudades de la costa palestina a lo largo de la segunda mitad del II milenio a. C., perteneciendo la primera mitad del I milenio a Tiro.

Sin embargo, durante la hegemonía de Tiro, Sidón pareció gozar de un prestigio que no se correspondía ya con la realidad política del momento. Como muestran los poemas homéricos³², algunos pasajes del Antiguo Testamento³³ y una inscripción asiria³⁴, el término “sidonio” parece adquirir carácter metonímico y convertirse, al menos en los primeros siglos del I milenio, en sinónimo de “fenicio”³⁵. Todavía en fechas recientes algunos autores afirmaban que no se podía apelar, como explicación válida de esta cuestión, a un supuesto predominio de Sidón en los siglos finales del II milenio. El principal argumento era el desconocimiento casi total de los acontecimientos históricos de esa época por lo que respecta a Sidón y, en general, a Fenicia³⁶. Pero un recorrido sistemático por la

historia de Sidón en los siglos XIV y XIII a. C. (los mejor documentados del II milenio) permite comprender mejor las raíces de la cuestión.

Sidón, potencia regional en el s. XIV a. C.

Sidón se nos muestra por vez primera en la Historia con vida propia a través de las denominadas “Cartas de El-Amarna”, la principal documentación sobre la historia y la lengua de Siria-Palestina en el s. XIV a. C.³⁷. Este corpus sólo ha conservado dos cartas procedentes de Sidón: EA 144 y EA 145. En ellas, el rey de Sidón, Zimreddi, se esfuerza por demostrar a Amenofis IV su fidelidad a Egipto y pedirle ayuda contra sus enemigos. Otras cartas, en especial las de Biblos y Tiro, permiten discernir con mayor claridad el tipo de política practicada por Sidón en aquel momento histórico. Al valorar la información, conviene no olvidar que Biblos y Tiro eran ciudades rivales, en ocasiones enemigas, de Sidón. Tampoco, que los gobernantes locales de Siria-Palestina tendían a exagerar en sus mensajes al faraón tanto su propia fidelidad al mismo como la mayor o menor infidelidad a Egipto de las ciudades rivales. Teniendo ésto en cuenta, parece posible trazar el siguiente desarrollo de los hechos.

Sidón parece haber aprovechado la expansión hacia el sur del naciente reino de Amurru, en el s. XIV a. C., para intentar imponer su hegemonía a las ciudades costeras de Palestina. La región de Amurru, delimitada al norte por las localidades de Şumur y Ullasa en la costa y Tunip en el Orontes, constituía en época de la XVIII dinastía el territorio más septentrional de las posesiones egipcias en Asia³⁸. Se trataba de una región montañosa habitada principalmente por bandas de desarraigados que practicaban el bandidaje, los denominados ‘*apīrū*. Un personaje llamado ‘Abdi-Aşirta consiguió aglutinar esas fuerzas y emprender bajo su mando la unificación de la región. El reino más perjudicado por la expansión de Amurru hacia el sur fue Biblos, que se libró de la conquista gracias a la muerte imprevista de ‘Abdi-Aşirta. Durante ese episodio, Rib-Haddi, rey de Biblos, pidió ayuda al faraón, amenazando con pasarse al bando de Amurru en caso de no recibir ayuda militar egipcia. En la misma carta³⁹ Rib-Haddi señalaba que

ya Beirut⁴⁰ y Sidón se habían alineado junto a Amurru, circunstancia que resulta verosímil a la luz de los acontecimientos posteriores.

La expansión de Amurru quedó pues truncada por la muerte de ‘Abdi-Aşirta. Pero los hijos de éste pronto retomaron la política inaugurada por el padre. Encabezados por Aziru, emprendieron de nuevo la tarea de reunificar la región, comenzando por expulsar de la misma a las fuerzas egipcias. La última localidad en caer fue la plaza fuerte de Şumur, ubicada cerca del mar. Al contrario que Biblos, los reinos de Sidón y Beirut desoyeron la orden del gobernador egipcio de acudir en ayuda de la ciudad⁴¹. Las fuerzas de Amurru sitiaron Şumur por tierra y los barcos de Arwad la bloquearon por mar⁴². Paralelamente, las ciudades costeras de Ampí, Şigata, Ullasa y Arwad iniciaban operaciones contra Biblos⁴³. Conquistada Şumur, la ofensiva de Aziru prosiguió hacia el sur, nuevamente contra Biblos. En sus cartas al faraón, Rib-Haddi menciona a Tiro⁴⁴, pero sobre todo a Beirut y Sidón⁴⁵, como ciudades aliadas de Amurru y enemigas de Biblos⁴⁶. Rib-Haddi fue finalmente desalojado del poder por su hermano y Aziru, con el tiempo, integraría al reino de Amurru dentro de la esfera de influencia hitita.

Un segundo objetivo perseguido en esa época por Sidón fue la neutralización de Tiro. Las diez cartas de El-Amarna que componen el corpus de Tiro⁴⁷ tienen como tema principal la guerra entre esta ciudad y Sidón⁴⁸, a la cual también acusa de actuar como aliado y agente de Amurru⁴⁹. Esta última contó con el refuerzo de los barcos de Arwad⁵⁰, isla que también actuó contra Biblos, como se vió más arriba. Tiro, por tanto, fue sitiada por tierra y hostigada por mar. De las cartas que envía a Egipto se desprende que el principal problema de la ciudad fue la pérdida de Usu, la “Paleotyros” clásica, y por tanto la imposibilidad de acceder a tierra firme⁵¹ y proporcionarse productos básicos como agua, madera, paja o arcilla⁵².

En el siglo XIV, por tanto, Sidón parece haber intervenido de forma activa en las fases de creación y expansión hacia el sur del reino de Amurru, llevando a cabo una política exterior agresiva contra sus principales rivales, Biblos y Tiro. El objetivo perseguido sería seguramente

el aislamiento y anulación de sus principales rivales comerciales, política que le reportaría importantes beneficios a nivel económico.

Relaciones entre Sidón y Ugarit

Menos clara resulta la política de Sidón a lo largo del s. XIII a. C. La causa debe buscarse, en buena medida, en el estado de conservación y publicación de las fuentes disponibles. Tres cartas acéfalas resultan de dudosa adscripción al corpus de Sidón⁵³. Otras cuatro, dirigidas por reyes de Sidón tanto al rey como al prefecto de Ugarit, permanecen inéditas⁵⁴. Sólo dos cartas publicadas proceden con seguridad de Sidón. La primera conserva únicamente el encabezamiento, pero proporciona el nombre (incompleto) de un rey de Sidón, Imtu-⁵⁵. La segunda se conserva completa⁵⁶, siendo el único documento de Sidón externo al corpus de El-Amarna en buen estado de conservación publicado hasta la fecha. En ella, el rey de Sidón IŠKUR-iš-me acusa recibo de una misiva anterior del rey de Ugarit, en la que éste anuncia la llegada de un mensajero suyo a Sidón; el rey sidonio explica que el emisario ugarita ha sido tratado convenientemente y se dispone al regreso. Aunque cabría datarla en el s. XIII a. C.⁵⁷, carece realmente de elementos de datación precisos: se ignora en qué momento de la historia de Sidón reinó IŠKUR-iš-me y al rey de Ugarit se le menciona únicamente por su título. Pero del contenido y tono de la carta se desprende la existencia de buenas relaciones políticas entre ambos reinos, que se enmarcarían dentro de las relaciones fluidas y cordiales que en general mantuvo Ugarit con los centros costeros de Palestina y sur de Siria⁵⁸. Pero tampoco faltaron episodios conflictivos entre Sidón y Ugarit, como se verá más abajo.

Por otra parte, tanto IŠKUR-iš-me como Imtu- trataban a los reyes de Ugarit de “hermanos”; es decir, situaban a Sidón en la misma jerarquía política que Ugarit. Esa es también la fraseología que emplean los reyes de Tiro en su correspondencia con Ugarit⁵⁹. Pero un detalle en esta correspondencia de Sidón y Tiro quizás indique una supremacía política de la primera frente a la segunda⁶⁰: el rey de Sidón siempre se presenta como “rey del país de Sidón”⁶¹, mien-

tras que el de Tiro lo hace como “rey de la ciudad de Tiro”⁶². Una carta inédita de Sidón parece subrayar, en efecto, la supremacía de ésta sobre Tiro⁶³.

Sidón entre Asiria y Egipto

Tirios y sidonios, al igual que otros habitantes de la costa palestina durante este periodo, salieron de sus fronteras para desempeñar oficios y funciones diversos. Una dinámica que tendrá continuación a lo largo del I milenio a. C., como documentan fuentes de época neoasiria, neo-babilonia y aqueménida⁶⁴. No extraña, por tanto, la presencia en los textos administrativos ugaríticos de personas procedentes de Tiro⁶⁵ y Sidón⁶⁶, pero también de Biblos, Beyrut, Acre, Arwad, Ascalón y Asdod⁶⁷. Los sidonios son además los únicos levantinos que la documentación disponible muestra fuera de sus fronteras y de las de Ugarit durante el Bronce Final. Así, un sidonio implicado en una disputa legal es objeto de una carta dirigida al gobernador hitita de la ciudad de Emar, en el medio-Éufrates⁶⁸.

Pero el testimonio sin duda más significativo del papel político de Sidón en esta época lo ofrece la carta medio-asiria de naturaleza administrativa 92.G.208, hallada en 1992 en Tell Chuēra (Siria)⁶⁹. El contexto arqueológico y, en especial, el epónimo que se menciona al final del texto, permiten datar el documento hacia finales del s. XIII a. C., en la segunda mitad del reinado de Tukulti-Ninurta I, rey de Asiria⁷⁰.

El texto 92.G.208 forma parte de un pequeño lote de cartas que tratan del aprovisionamiento de diplomáticos extranjeros⁷¹. Una vez cumplida su misión en Assur, los enviados regresaban a sus lugares de origen siguiendo una ruta en la que, tanto a la ida como a la vuelta, la localidad de Ḥarbu (moderna Tell Chuēra) era una etapa necesaria⁷². La carta, dirigida por un alto funcionario asirio⁷³ al gobernador (*bēl pāḥete*)⁷⁴ de Ḥarbu, ordena la entrega de raciones de comida y bebida para Milku-ramu, diplomático (*ubru*)⁷⁵ de Sidón, y los jumentos que le acompañan. El sidonio venía de entregar cartas del rey de Egipto al rey asirio y portaba la respuesta de este último. Es decir, el rey de Egipto (Merneptah o Seti II⁷⁶), al menos en esta oca-

sión, empleó a un sidonio como instrumento de su política exterior.

La misión diplomática de un sidonio al servicio de Egipto a finales del s. XIII a. C. resulta un hecho notable. El mejor contexto del episodio en cuestión lo ofrecería la existencia de intercambios comerciales sólidos y fluidos entre Sidón y Asiria⁷⁷. Dos datos refuerzan esta hipótesis. Por un lado, un fragmento de documento administrativo hallado en Assur; el texto trata de relaciones comerciales del palacio asirio, con mención del país de Sidón⁷⁸. Por otro, la fuerte influencia asiria en la escritura y en la lengua acadia de las cartas redactadas en Sidón en el s. XIII a. C.⁷⁹. Por tanto, cabe proponer como hipótesis que el rey de Egipto habría aprovechado la experiencia comercial, cultural y diplomática de Sidón con Asiria para llevar a cabo sus propios contactos con este país. Sería un nuevo ejemplo de la estrecha vinculación que unía diplomacia y comercio en el Antiguo Oriente.

La historia de Sidón durante el Bronce Final se presenta aún, como se ha podido ver, llena de lagunas. Pero revisando los datos disponibles podemos efectuar algunas observaciones. Sidón parece haberse esforzado siempre en participar en la política internacional de su tiempo, dentro de sus medios y fuerzas. En el s. XIV aprovechó una circunstancia política exterior, como fue el nacimiento del reino de Amurru, para intentar imponerse a sus rivales más directas, Biblos y Tiro. Seguramente no se trataría tanto de emprender una política de conquistas o anexiones como de obtener una posición comercial y económica superior frente a sus competidores. Como consecuencia habría alcanzado una posición política destacada dentro de la región, que tal vez se refleje en la correspondencia intercambiada con Ugarit en el s. XIII. La misión diplomática en Asiria de un sidonio al servicio de Egipto mostraría ante todo que Sidón había conseguido a fines del s. XIII una posición comercial sólida a nivel internacional, con redes comerciales que no se limitarían a Asiria. Parece disponer, en resumen, de algunos elementos históricos que reforzarían la idea de que las culturas circundantes llegaron a identificar "sidonio" con "habitante de Fenicia" en general

debido a la pujanza, al menos comercial, de Sidón en el Bronce Final.

Nuevos datos sobre la religión de Tiro y Sidón en el Bronce Final

Los hallazgos epigráficos de Ras Shamra/Ugarit también contienen elementos nuevos sobre la religión de Tiro y Sidón en el s. XIII a. C. Los documentos pertinentes se hallan prácticamente sin publicar. Los datos disponibles se limitan, por el momento, a resúmenes, comentarios y extractos más o menos extensos que van adelantando los futuros editores de los textos en cuestión. Pero lo que se conoce augura sin duda buenas perspectivas de investigación a los historiadores de la religión.

Con la notable excepción de Ugarit, el universo religioso de los reinos levantinos durante el Bronce Final está poco documentado. Las cartas de El-Amarna, por la naturaleza de la relación entre Egipto y los reinos vasallos de Palestina, sólo permiten un conocimiento parcial de los panteones cananeos autóctonos⁸⁰. La correspondencia de Biblos ofrece, como excepción, un dato significativo: las divinidades principales de Biblos en el s. XIV a. C. se corresponden con las de la ciudad en el I milenio a. C.⁸¹.

En el caso de Tiro, un documento inédito permite atisbar la estructura del panteón de la ciudad, presumiblemente en el s. XIII a. C. Se trata de una carta de carácter comercial que menciona como deidades tirias a Ba^clu y Rimmītu⁸². El primero es el dios de la tormenta que comparten buen número de panteones siro-palestinos del Bronce Final. La segunda, a juzgar por su etimología⁸³, debió de tratarse de una divinidad femenina igualmente de la tormenta. Si la publicación completa del documento confirmara esos datos, el panteón tiro de fines del Bronce tendría por figuras centrales dos deidades de naturaleza atmosférica, una masculina y otra femenina, y mostraría, por tanto, una tendencia a la reducción de miembros principales del panteón⁸⁴. Quedaría por dilucidar la evolución de este panteón al propio de Tiro en el I milenio, con Melqart y Astarté como principales deidades⁸⁵.

Interesante resulta también la información concerniente a Sidón⁸⁶. Un lote de cartas trata de

un conflicto diplomático entre este reino y Ugarit⁸⁷. Unos ugaritas han ultrajado al dios de la tormenta de Sidón, al parecer el dios principal de la ciudad, dentro de lo que puede interpretarse como el *sancta sanctorum* de la divinidad. No se precisa la naturaleza del ultraje, que recibe el nombre genérico de “gran pecado”⁸⁸. El rey de Ugarit se interesa por la suerte de sus súbditos y el de Sidón le explica que la reparación prevista para la ofensa consiste en una serie de sacrificios que deberían llevarse a cabo durante varios días en todos los santuarios de las divinidades del territorio de Sidón. Se trata de rituales caros que deberán ser costeados por los culpables. En caso de negarse al pago, los ugaritas deberán ser ejecutados y tal es también la voluntad del pueblo sidonio. La pena de muerte prevista es la lapidación y posterior exposición de los cuerpos sobre maderos.

La lapidación es, por tanto, la pena que en el Sidón del s. XIII a. C. correspondía al sacrilegio. Este dato resulta de interés a la luz de la práctica atestiguada en el Antiguo Testamento en el milenio siguiente. La lapidación era en el mundo bíblico el más habitual de los castigos capitales⁸⁹. Se reservaba, entre otros, a los casos de faltas graves contra Dios, incluida la violación de un recinto sagrado⁹⁰. El Antiguo Testamento sólo refiere algunos de los pasos en que consistía la pena. Pero el procedimiento descrito por el rey de Sidón concuerda básicamente con el que detalla la tradición judía posterior al Antiguo Testamento, tal como señala el futuro editor de las cartas, D. Arnaud⁹¹: se precipitaba al condenada desde una altura y, si sobrevivía, el pueblo lo remataba a pedradas.

El rey de Sidón continúa relatando que, una vez cumplidas las ejecuciones, el pueblo exigía que los cadáveres fuesen expuestos sobre maderas, lo que D. Arnaud interpreta como una clara alusión a la crucifixión⁹². De ser correcto, se trataría probablemente del testimonio más antiguo sobre la misma. Pero esa interpretación dista de ser segura. Los pasajes en cuestión⁹³ hablan sólo de “maderas”, en plural (giš.meš), y el verbo empleado, *zaqāpu*, literalmente “erigir, plantar”, tiene en acadio el sentido derivado de “empalar”⁹⁴. Por otro lado, la muerte por crucifixión, atestiguada en el I milenio a. C. entre pueblos

como los persas, asirios, griegos, romanos o cartagineses⁹⁵, es en cambio desconocida en el Antiguo Testamento⁹⁶. Los judíos, en realidad, la adoptaron del mundo circundante y la aplicaron de manera desigual según las épocas⁹⁷. El Antiguo Testamento sí atestigua en cambio la práctica de suspender de un poste el cadáver de una víctima lapidada, como ultraje extremo infligido a la víctima y escarnio público⁹⁸. El testimonio que sobre la pena de muerte, y en concreto sobre la exposición del cuerpo de una víctima, ofrece Sidón en el II milenio quizás encuentre su mejor contexto interpretativo en la línea que muestra la Biblia en el milenio siguiente.

Navegación y comercio

Dejando el tema de la religión, y en un plano más general que el propio de Tiro y Sidón, otros temas atañen por igual a los reinos costero-levantinos del Bronce y del Hierro, destacando los que se refieren a la navegación. Los fenicios permanecen justamente en nuestra memoria como el paradigma de pueblo navegante, comerciante y emprendedor. La pericia de los fenicios en cuestiones de navegación y construcción de barcos era una realidad evidente para sus coetáneos y los pueblos menos abiertos al mar buscaban su concurso⁹⁹. Como un ejemplo entre otros, un general del rey asirio Assurbanipal, operando en un territorio lagunoso del sur de Babilonia a mediados s. VII a. C., solicita de su señor el envío de 70 troncos de árbol junto con 20 sidonios para que construyan embarcaciones¹⁰⁰.

La maestría fenicia en los temas del mar era fruto de una tradición de siglos. La historiografía moderna, no obstante, trata en ocasiones la cuestión de los orígenes de la navegación fenicia de forma desigual, dejando de lado la información que sobre el tema ofrece Ugarit o partiendo de las noticias que proporciona el Antiguo Testamento¹⁰¹. Sin embargo, las fuentes de Siria-Palestina del Bronce Final, tanto escritas como arqueológicas, contienen datos y noticias sobre barcos y navegación que no deben olvidarse a la hora de trazar la historia de la navegación fenicia. No es posible tratar ahora el tema de manera exhaustiva, pero sí ofrecer algunas consideraciones puntuales.

Los fenicios llegaron a construir en los siglos VIII-VII a. C. grandes barcos mercantes de al menos 20 a 30 metros de eslora y 6 ó 7 metros de manga, de gran capacidad de carga y perfectamente adecuados a su misión¹⁰². Los barcos de guerra podían construirse de dimensiones aún mayores¹⁰³. La Siria-Palestina unos cinco o seis siglos anterior muestra ya un notable desarrollo de las técnicas de construcción naval. El pecio hallado en Uluburun (Turquía), datado a finales del s. XIV a. C., medía unos 15-16 metros de eslora. El barco transportaba 10 toneladas de cobre y aproximadamente 1 de estaño y 1 de resina de terebinto¹⁰⁴. A esas 12 toneladas había que sumarle el peso de 24 anclas de piedra, 175 lingotes de vidrio, buena cantidad de armas, herramientas, cerámicas, recipientes de metales diversos, entre otros productos manufacturados, así como la tripulación y alimentos.

En Ras Shamra/Ugarit y en el cercano barrio portuario de Minet el-Beida, por otro lado, se han encontrado un total de 45 anclas de piedra, generalmente en las inmediaciones de templos y tumbas¹⁰⁵. Algunas, muy pequeñas, tienen un claro carácter votivo, pero se considera que las de mayores dimensiones, con pesos que oscilan entre 150 y 600 kilos, fueron realmente empleadas en embarcaciones, aunque fuesen luego ofrecidas como ex-votos¹⁰⁶. Existe una correlación entre el peso de un ancla y la envergadura de un barco, aunque no resulte fácil determinarla con precisión. Algunas estimaciones proponen, por ejemplo, que un ancla de media tonelada supone un barco de al menos 200 toneladas y 20 metros de eslora. Una carta enviada desde la corte hitita al rey de Ugarit parece confirmar la gran capacidad de carga de los barcos ugaritas¹⁰⁷. Trata del transporte de 2000 medidas de grano, según algunos cálculos unas 500 toneladas métricas¹⁰⁸, que deberá ser realizado por un "barco grande"¹⁰⁹ en uno o dos viajes. La variedad, por otro lado, de los tamaños y pesos de las anclas indica también la diversidad de embarcaciones que hubo en Ugarit, diversidad que los documentos escritos confirman¹¹⁰.

Otros documentos de Ugarit contienen algunas indicaciones sobre la construcción de barcos. La lógica existencia de astilleros viene indicada por un texto administrativo que enu-

mera barcos pertenecientes al rey de Karkemís que, debido a sus muchos años, deben ser desguazados¹¹¹. La mención de cada barco va seguida del nombre de quienes seguramente eran sus capitanes. Algunas de esas personas tienen como nombre un gentilicio, entre ellas dos que la editora del documento interpreta como "el Sidonio" y "el de Acre", interpretación no exenta de problemas¹¹². Otro documento del mismo género lleva como encabezamiento la anotación "Lista del equipamiento de la flota" y enumera una serie de pertrechos: nueve remos, una pieza de tela nueva, una cofa, un mástil, amarras y una pasarela¹¹³. Esta información de tipo filológico se ve confirmada y completada por las representaciones egipcias de barcos sirios en tumbas tebanas de la XVIII dinastía egipcia¹¹⁴. Pero son los hallazgos de pecios, como el mencionado de Uluburun, los que permiten estudiar con detalle las técnicas de construcción naval¹¹⁵.

Sin abundar más en el tema, sí podemos afirmar que los fenicios continuaron y llevaron a su plenitud, a lo largo del I milenio, el gran desarrollo que alcanzó la cultura náutica entre los reinos costeros del Mediterráneo oriental y, naturalmente, el mundo micénico, en la segunda mitad del II milenio.

El desarrollo de las técnicas navales siempre llevó aparejado el del comercio. Los fenicios, es conocido de sobra, también destacaron entre los pueblos de la Antigüedad por su ímpetu comercial. Varios productos contribuyeron a la reputación mercantil de los fenicios. Por ejemplo, la púrpura. Junto a la belleza que proporcionaba a los tejidos, la importancia de la púrpura radicaba en ser el único pigmento indeleble conocido en la Antigüedad¹¹⁶. Como es bien sabido, esa sustancia se obtenía a partir de ciertas variedades de moluscos, especialmente los del *murex*. Según el tratamiento que se aplicase, se podían obtener tonos distintos, desde el violeta al rosa¹¹⁷. Los fenicios fueron grandes productores de esa tinte, con la que repetidas veces se ha propuesto relacionar el término mismo de "fenicio". Si miramos hacia atrás, encontraremos que la industria textil en general, y del tinte en particular, también tuvieron un desarrollo importante en Ugarit. En Minet el-Beida, en concreto, el

barrio portuario de Ugarit, se han hallado concentraciones de conchas de *murex* machacadas, testigos de una industria local de la púrpura, que también puede haber dejado su impronta en algún pasaje de la literatura ugarítica¹¹⁸.

Los fenicios comercializaron otros productos codiciados en los mercados de la época, como los célebres cedros del Líbano. Los cedros proporcionaban una madera altamente apreciada para la construcción de viviendas, barcos y la confección de productos de ebanistería¹¹⁹. El relato de Unamón, en el s. XI a. C., pero sobre todo las fuentes asirias y babilonias del I milenio, testimonian claramente de la importancia industrial y económica de la explotación de los bosques del Líbano¹²⁰. Un célebre pasaje del segundo oráculo de Ezequiel contra Tiro, datable según las opiniones en algún momento entre los siglos VIII y VI a. C., enumera el ciprés y el cedro entre los materiales que intervienen en la construcción del barco con el que el profeta identifica a la ciudad¹²¹. La madera de cedro también se empleó en siglos anteriores, como muestra el mencionado barco de Uluburun, de fines del s. XIV a. C. como se vió arriba: cedro es precisamente una de las maderas que transportaba como mercancía y el material con el que se confeccionaron sus tablas y quilla¹²². Dentro del mismo siglo XIV a. C., y según una reciente propuesta de Carlo Zaccagnini¹²³, algunas de las quejas que el rey de Tiro expone al faraón en el marco de la guerra que mantiene con Sidón y de la que dan cuenta las cartas de El-Amarna, tendrían en realidad como trasfondo la imposibilidad de los tirios de acceder a los bosques del Líbano y, por tanto, de comerciar con los cedros.

Consideraciones finales

Tras comentar los diversos elementos histórico-culturales que pueden indicar tanto continuidad como discontinuidad en el tránsito del Bronce al Hierro en Siria-Palestina, nos hemos centrado más bien en los aspectos que indican continuidad. Es ésta última, la continuidad cultural de fondo en el paso de una época histórica a otra, la primera idea que se ha querido resaltar. Se ha querido, en segundo lugar, subrayar la importancia de las fuentes del II milenio a. C., como las cartas de El-Amarna y los textos de

Ugarit, para comprender mejor el trasfondo de algunos de los rasgos principales que caracterizan la cultura fenicia. Finalmente, se ha querido mostrar que el Bronce Final siro-palestino es un campo de investigación activo y dinámico, en el que continuas excavaciones arqueológicas proporcionan nueva documentación material y aportes regulares de nuevos documentos, y al que los especialistas del mundo fenicio deberán permanecer atentos en los próximos años.

NOTAS

- ¹ Véase AUBET, M. E., *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 1997, 35-37; BUNNENS, G., "L'histoire événementielle *partim* Orient", KRINGS, V. (Ed.), *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de recherche*, HdO 20, Leiden, 1995, 223-225.
- ² Véase al respecto, por ejemplo, HOFFNER, H. A., "The Last Days of Khatusha", WARD, W. A., JOUKOWSKY, M. S. (Eds.), *The Crisis Years: 12th Century B. C.*, Dubuque, 1992, 46-52; YON, M., "The End of the Kingdom of Ugarit", *ibid.* 111-122.
- ³ Si nos atenemos a una fecha redonda y generalmente aceptada. Para una datación anterior véase, por ejemplo, GARBINI, G., "Sulla datazione dell'iscrizione di Ahiram", *AION* 37 (1977), 81-89 (s. XIII a. C.); para una valoración de la propuesta de Garbini, cf. AMADASI GUZZO, M. G., "Origine e sviluppo della scrittura fenicia: stato degli studi", ACQUARO, E., et al. (Eds.), *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 1991, 443-444.
- ⁴ Véanse sobre esta cuestión las observaciones de MILLARD A., "The Last Tablets of Ugarit", YON, M., SZNYCER, M., BORDREUIL, P. (Eds.), *Le pays d'Ougarit autour de 1200 av. J.-C.*, RSO XI, Paris, 1995, 119-124; *id.*, "Books in the Late Bronze Age in the Levant", *IOS* 18 (1998), 171-181.
- ⁵ Cf. RAINEY, A. F., *Canaanite in the Amarna Tablets*, vol. II, Leiden, 1996, 28 y ss.
- ⁶ Sobre el alfabeto ugarítico véase, entre otros, CUNCHILLOS, J.-L., *Manual de estudios ugaríticos*, Madrid, 1992, 129-136; DIETRICH, M., LORETZ, O., *Die Keilalphabet. Die phönizisch-kanaanäischen und altarabischen Alphabete in Ugarit*, Münster, 1988.
- ⁷ Véanse al respecto las consideraciones de XELLA, P., "Le polythéisme phénicien", BONNET, C., LIPINSKI, E., MARCHETTI, P. (Eds.), *Studia Phoenicia IV. Religio Phoenicia*, Namur, 1986, 29-39. Sobre Melqart, BONNET, C., *Melqart. Cultes et mythes de l'Héraclès tyrien en Méditerranée*, Studia Phoenicia VIII, Leuven, 1988.
- ⁸ Véanse, en particular, RÖLLIG, W., "On the Origin of the Phoenicians", *Berytus* 31 (1983), 79-93; XELLA, P., Ugarit et les Phéniciens. Identité culturelle et rapports historiques, en M. Dietrich - O. Loretz (Eds.), *Ugarit. Ein ostmediterranes Kulturzentrum im Alten Orient. Band I. Ugarit und seine altorientalische Umwelt*, Müns-

- ter 1995 (ALASP 7), 239-266; DEL OLMO, G., *El continuum cultural cananeo. Pervivencias cananeas en el mundo fenicio-púnico*, Sabadell, 1996; AUBET, M. E., *op. cit.*, 1997; así como otras obras de P. Xella sobre la religión fenicia citadas más abajo.
- ⁹ Véase ya RÖLLIG, W., *op. cit.*, 1983, 81-82.
- ¹⁰ Biblos ya está atestiguada en textos de Ur III, cf. OWEN D. I., "Syrians in Sumerian Sources from the Ur III Period", CHAVALAS, M. W., HAYES, J. L. (Eds.), *New Horizons in the Study of Ancient Syria*, Malibu, 1992, 152 (nº 60), 155 (nº 70). PETTINATO, G., "Le città fenicie e Byblos in particolare nella documentazione epigrafica di Ebla", BARTOLONI, P. et al. (Eds.), *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punic*, vol. I, Roma, 1983, 107-118, trató de demostrar la presencia de Biblos en los textos de Ebla, interpretación rechazada por ARCHI, A., "Notes on Eblaite Geography", *Studi Eblaïti* 2/1 (1980), 3; ARCHI, A., PIACENTINI, P., POMPOONIO, F., *I nomi di luogo dei testi di Ebla*, Roma, 1993, 211. Sobre los datos que proporcionan los archivos de Ugarit sobre los puertos levantinos véase VITA, J.-P., "The Society of Ugarit", WATSON, W. G. E., WYATT, N. (Eds.), *Handbook of Ugaritic Studies*, HdO 39, Leiden, 1999, 459-460; SINGER, I., "A Political History of Ugarit", *ibid.*, 668-673.
- ¹¹ RÖLLIG, W., *op. cit.* 1983, 82.
- ¹² BIKAI, P. M., "The Phoenicians", WARD, W. A., JOURKOWSKY, M. S. (Eds.), *op. cit.*, Dubuque, 1992, 132-133; AUBET, M. E., *op. cit.*, 1997, 66-68. Sobre la situación en Siria, véase YON, M., "The End of the Kingdom of Ugarit", WARD, W. A., JOURKOWSKY, M. S. (Eds.), *op. cit.*, Dubuque, 1992, 111-122; CAUBET, A., "Reoccupation of the Syrian Coast After the Destruction of the 'Crisis Years'", *ibid.*, 123-131. Véase una perspectiva general en YON, M., "Les prospections et 'surveys' partim Orient", KRINGS, V. (Ed.), *op. cit.*, Leiden, 1995, 85-105; AUBET, M. E., *op. cit.*, 1997, 61-69.
- ¹³ GALÁN, J. M., *Cuatro viajes en la literatura del Antiguo Egipto*, Madrid, 1998, 179-237.
- ¹⁴ OPPENHEIM, A. L., en PRITCHARD, J. B. (Ed.), *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, Princeton, 1974, 274-275.
- ¹⁵ Sobre las fuentes clásicas en relación con la cultura fenicia y púnica, véase RIBICHINI, S., "Les sources gréco-latines", KRINGS, V. (Ed.), *op. cit.*, Leiden, 1995, 73-83.
- ¹⁶ BORDREUIL, P., "Flèches phéniciennes inscrites: 1981-1991 I", *RB* 99 (1992), 205-213. Véase también AMADASI GUZZO, M. G., "Phoenician-Punic", MEYERS, E. (Ed.), *The Oxford Encyclopedia of Archeology*, vol. 4, 317; PARDEE, D., "Proto-Canaanite", *ibid.*, 353.
- ¹⁷ CROSS, F. M., "An Inscribed Arrowhead of the Eleventh Century BCE in the Bible Lands Museum in Jerusalem", *Eretz-Israel* 23 (1992), 21-26; *id.*, "The Arrow of Suwar, Retainer of 'Abday", *Eretz-Israel* 25 (1996), 9-17; DEUTSCH, R., HELTZER, M., *Forty New Ancient West Semitic Inscriptions*, Tel Aviv, 1994, 11-21; McCARTER, K. Jr., "Two Bronze Arrowheads with Archaic Alphabetic Inscriptions", *Eretz-Israel* 26 (1999), 123-128.
- ¹⁸ CROSS, F. M., *op. cit.*, 1992, 21-26.
- ¹⁹ Publicada por MILIK, J. T., *BMB* 16 (1961), 103-108; referencia tomada de CROSS, F. M., *op. cit.*, 1996, 14.
- ²⁰ A propósito de la continuidad en la escritura véase también, por ejemplo, AMADASI GUZZO, M. G., *op. cit.*, 1991, 448.
- ²¹ Sobre el particular sistema político de Arwad véase BRIQUEL-CHATONNET, F., "Arwad cité phénicienne", ACQUARO, E., (Ed.), *Alle soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione*, Pisa-Roma 1996, 63-72.
- ²² Véanse al respecto las observaciones de XELLA, P., *op. cit.*, 1986, 32.
- ²³ Entre la vasta bibliografía sobre la religión fenicia, véanse en especial GARBINI, G., "Continuità e innovazione nella religione fenicia", en *La religione fenicia. Matrici orientali e sviluppi occidentali*, Roma, 1981, 29-42; XELLA, P., "Sulla più antica storia di alcune divinità fenicie", BARTOLONI, P. et al. (Eds.), *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punic*, vol. II, Roma, 1983, 401-407; *id.*, *op. cit.*, 1986, 29-39; *id.*, "D'Ugarit à la Phénicie: Sur les traces de Rashap, Horon, Eshmun", *WO* 19 (1988), 45-64; NIEHR, H., "Herkunft, Geschichte und Wirkungsgeschichte eines Unterweltsgottes in Ugarit, Phönizien und Israel", *UF* 30 (1998), 569-585. Sobre algunas deidades en particular, principalmente XELLA, P., *Baal Hammon*, Roma, 1991; BONNET, C., *op. cit.*, 1988; *id.*, *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques*, Roma, 1996. Véanse también DEL OLMO, G., *op. cit.*, 1996; XELLA, P., "Ugarit-3. Culture ugaritique et phénicienne", VV.AA., *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*, Turnhout, 1992, 482-483.
- ²⁴ KATZENSTEIN, H. J., *The History of Tyre*, Jerusalem, 1973.
- ²⁵ Por ejemplo, KATZENSTEIN, H. J., "Tyre", FREEDMAN, D. N. (Ed.), *The Anchor Bible Dictionary*, vol. 6, New York, 1992, 668; AUBET, M. E., *op. cit.*, 1997, 37.
- ²⁶ EA 151:41-42.
- ²⁷ Véanse al respecto BORDREUIL, P., MALBRAN-LABAT, F., "Les archives de la Maison d'Ourtenou", *CRAI* 1995, 443-449; MALBRAN-LABAT, F., "La découverte épigraphique de 1994 à Ougarit (les textes akkadiens)", *SMEA* 36 (1995), 103-111.
- ²⁸ Se trata de los reyes siguientes: 1) Yab[ni]: EA 295, s. XIV; NA³AMAN, N., "The Origin and Historical Background of Several Amarna Letters", *UF* 11 (1979), 675, sugiere que este rey fue el predecesor de Zimredda; 2) Zimredda, s. XIV; referencias y análisis en HESS, R. S., *Amarna Personal Names*, Winona Lake, 1993, 169-170; 3) Imtu-: RS 11.723; 4) Yapa-^dIM: RS 25.430A; 5) ^dIŠKUR-is-me: RS 34.149, RS 86.2221+, RS 86.2234; 6) AO 22362 (sello inscrito): Addūmu; 7) AO 22361 (sello inscrito): Anni-WA, hijo de Addūmu. Foto de los dos sellos en *Syria* 63 (1986), 435; véase también MARKOE, G. E., "The Emergence of Phoenician Art", *BASOR* 279 (1990), 18.
- ²⁹ Lista de los reyes sidonios del I milenio a. C. en FREEDMAN, D. N. (Ed.), *op. cit.*, vol. 6, 1992, 356.

- ³⁰ EDWARDS, D. R., "Tyre. D. Tyre in the Greco-Roman Period", FREEDMAN, D. N., (Ed.), *op. cit.*, vol. 6, 1992, 690.
- ³¹ Véase al respecto GARBINI, G., *Il semitico noroccidentale. Studi di storia linguistica*, SS Nuova serie 5, Roma, 1988, 51-68; puesta al día de su artículo "I dialetti del fenicio", *AION* 37 (1977), 283-294.
- ³² MAZZA, F., RIBICHINI, S., XELLA, P., *Fonti classiche per la civiltà fenicia e punica*, Roma, 1988, 23 y ss.; SCHMITZ, P. C., "Sidon", FREEDMAN, D. N. (Ed.), *op. cit.*, vol. 6, 1992, 17. Véanse también MUHLY J. D., "Homer and the Phoenicians", *Berytus* 19 (1970), 19-64; WATHELET P., "Les phéniciens et la tradition homérique", GUBEL, E., LIPINSKI, E., SERVAIS-SOYEZ, B. (Eds.), *Studia Phoenicia. I: Redt Tyrusi/Sauvons Tyr; II: Histoire Phénicienne/Fenicische Geschiedenis*, OLA 15, Leuven, 1983, 235-243; GODART, L., "I fenici nei testi in Lineare B: lo stato della questione", ACQUARO, E. et al. (Eds.), *op. cit.*, 1991, 495-497.
- ³³ Cf. GESENIUS, W., BUHL, F., *Hebräisches und aramäisches Handwörterbuch über das Alte Testament*, 191517 (Berlin 1962), 681; SCHMITZ, P. C., *op. cit.*, 1992, 17; JIDEJIAN, N., LIPINSKI, E., "Sidón", en VV.AA., *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*, Turnhout, 1992, 413; KATZENSTEIN, H. J., *op. cit.*, 1992, 668.
- ³⁴ Inscripción del rey asirio Tiglath-pileser III; texto en PRITCHARD, J. B., (Ed.), *op. cit.*, 1974³, 283, en conjunción con la inscripción fenicia de Chipre KAI 31, para la cual DONNER, H., RÖLLIG, W., *Kanaanäische und aramäische Inschriften*, vol. 2, Wiesbaden, 1968, 31.
- ³⁵ Véase, no obstante, la propuesta de VON SODEN, W., "Die Eremboi der Odyssee und die Irrfahrt des Menelaos", *Wiener Studien* 72 (1959), 26-29, de considerar a los "sidonios" de Homero como los habitantes de las colonias fenicias en el oeste mediterráneo antes del año 1000 a. C; véase también CUNCHILLOS, J.-L., "Etimología de la palabra 'España'", CUNCHILLOS, J.-L., ZAMORA, J. Á., *Gramática fenicia elemental*, Madrid, 1997, 149, id., "Nueva etimología de la palabra 'hispania'", en M. E. Anbet, M. Barthélemy (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. 1, Cádiz 2000, pp. 217-225.
- ³⁶ BAURAIN, CL., BONNET, C., *Les phéniciens. Marins des trois continents*, Paris, 1992, 71-74.
- ³⁷ Traducidas por MORAN, W. L., *Les lettres d'El-Amarna*, Paris, 1987; id., *The Amarna Letters*, Baltimore, 1992; LIVERANI, M., *Le lettere di El-Amarna*, Brescia, 1998.
- ³⁸ Sobre la historia de Amurru véase SINGER, I., "A Concise History of Amurru", IZRE'EL, SH., *Amurru Akkadian: A Linguistic Study*, vol 2, Atlanta, 1991, 135-195. Igualmente, SINGER, I., "Aziru's Apostasy and the Historical Setting of the General's Letter", IZRE'EL, SH., SINGER, I., *The General's Letter from Ugarit. A Linguistic and Historical Reevaluation of RS 20.33 (Ugaritica V, No. 20)*, Tel Aviv, 1990, 115-183.
- ³⁹ EA 83.
- ⁴⁰ Existen dudas respecto a este punto.
- ⁴¹ EA 103; EA 106.
- ⁴² EA 105.
- ⁴³ EA 104.
- ⁴⁴ EA 114.
- ⁴⁵ EA 114, EA 118.
- ⁴⁶ Lo cual no obsta para que Rib-Haddi, expulsado finalmente del poder por su hermano, se refugiase en Sidón, cf. EA 162.
- ⁴⁷ EA 146-155.
- ⁴⁸ En relación con este episodio resulta de interés ZAC-CAGNINI, C., "Breath of Life and Water to Drink", MILANO, L. (Ed.), *Drinking in Ancient Societies*, Padova, 1994, 347-360. Las hostilidades entre Tiro y Sidón se remonta a tiempos anteriores, como muestra EA 295.
- ⁴⁹ EA 147, EA 149, EA 151. Conviene, no obstante, tener en cuenta que ambas ciudades se hallaban en aquel momento en guerra.
- ⁵⁰ EA 149.
- ⁵¹ Cf. por ejemplo EA 154.
- ⁵² Por ejemplo EA 148, EA 155. El rey se queja de no disponer ya ni siquiera de espacio para enterrar a los muertos (EA 149, EA 155); los sidonios, además, capturaban a diario súbditos tirios e le impedía al rey de Tiro ausentarse para acudir a presencia del faraón.
- ⁵³ RS 1-11.[028] (*PRU* III, 1 n. 1), RS 18.268 (*PRU* IV, 229) y RS 18.054 (*PRU* IV, 228); véase ARNAUD, D., "Les ports de la 'phénicie' à la fin de l'âge du Bronze Récent (XIV-XIII siècles) d'après les textes cunéiformes de Syrie", *SMEA* 30 (1992), 193.
- ⁵⁴ RS 86.2208, RS 86.2221+, RS 86.223, RS 25.430A (prefecto). Véase ARNAUD, D., *op. cit.*, 1992, 193. Sobre el contenido de documentos aún inéditos, véase también MALBRAN-LABAT *CRAI* 1995, 445; *SMEA* 36 (1995), 104.
- ⁵⁵ RS 11.723, *PRU* III, 9; cf. J. Nougayrol, Une lettre du roi de Sidon au roi d'Ugarit, *Semitica* 3 (1950), 19-20.
- ⁵⁶ RS 34.149, editado por ARNAUD, D., en BORDREUIL, P., *Une bibliothèque au sud de la ville*, RSO VII, Paris, 1991, 80, n° 38.
- ⁵⁷ Sobre la datación de los textos hallados en la denominada "Casa de Urtenu", en Ras Shamra-Ugarit, véase por ejemplo YON, M., "La maison d'Ourtenou dans le quartier sud d'Ougarit (fouilles 1994)", *CRAI* 1995, 433, 436.
- ⁵⁸ VITA, J.-P., *op. cit.*, 1999, 459; SINGER, I., *op. cit.*, 1999, 668.
- ⁵⁹ 2.38:2; cf. CUNCHILLOS, J.-L., "Correspondance", CAQUOT, A., DE TARRAGON, J.-M., CUNCHILLOS, J.-L., *Textes ougaritiques. Tome II*, Paris, 1989, 350; SINGER, I., *op. cit.*, 1999, 672; RS [Varia 25], líneas 7 y 18; editada por ARNAUD, D., "Une lettre du roi de Tyr au roi d'Ougarit. Milieux d'affaires et de culture en Syrie à la fin de l'âge du Bronze Récent", *Syria* 59 (1982), 101-107.
- ⁶⁰ Detalle señalado por ARNAUD, D., "Hazor à la fin de l'âge du Bronze d'après un document méconnu: RS 20.225", *AuOr* 16 (1998), 33 con n. 37; también, GRAS, M., ROUILLARD, P., TEIXIDOR, J., *L'univers phéni-*

- cion, Paris, 1989, 40; edición española: *El universo fenicio*, Madrid 1991, 47.
- ⁶¹ RS 11.723: 'LUGAL' 'KUR' Ši-du-[na]-ni; RS 34.149: LUGAL KUR Ši-du-ni. No así, en cambio, en la inscripción de los dos sellos reales mencionados, AO 22361 y AO 22362, de Addūmu y Anni-WA, reyes de la ciudad de Sidón; cf. también ARNAUD, D., *op. cit.*, 1992, 185 n. 25.
- ⁶² RS [Varia 25], ARNAUD, D., *op. cit.*, 1982, 101-107.
- ⁶³ Cf. ARNAUD, D., "Hazor à la fin de l'âge du Bronze d'après un document méconnu: RS 20.225", *AuOr* 16 (1998), 33 n. 36. Sobre la posición política inferior de Tiro en esta época véase también MALBRAN-LABAT, F., en BORDREUIL, P., MALBRAN-LABAT, F., *op. cit.*, 1995, 445. En las cartas de El-Amarna, el rey de Sidón se presenta ante el faraón como el "alcalde de (la ciudad de) Sidón" (EA 144:5: ^uha-za-nu ša ^uamšī-du-na^{ki}), mientras que el rey de Tiro se autodenomina simplemente "siervo" (īr; *passim*) del rey de Egipto.
- ⁶⁴ ZADOK, R., "Phoenicians, Philistines, and Moabites in Mesopotamia", *BASOR* 230 (1978), 57-65; LIPINSKI, E., "Phéniciens en Assyrie: l'éponyme Milkiram et la surintendente Amat-Ashtar", ACQUARO, E. *et al.* (Eds.), *op. cit.*, 1991, 151-154.
- ⁶⁵ Un tirio aparece como testigo de las deudas que pesan sobre otra persona en un documento de naturaleza tanto administrativa como jurídica, 4.782 (ll. 5-6) y su duplicado (con variantes) 4.778 (numeración según CUNCHILLOS, J.-L., VITA, J.-P., *Textos ugaríticos*, Madrid, 1993; 4.778 y 4.782 respectivamente de la numeración de DIETRICH, M., LORETZ, O., SANMARTÍN, J., *The Cuneiform Alphabetic Texts from Ugarit, Ras Ibn Hani and Other Places*, Münster, 1995). La listas de personas RS 19.42 (*PRU* VI n° 79) menciona en la línea 6 "Akbaru, de Tiro".
- ⁶⁶ La listas de personas RS 19.182 (*PRU* VI n° 81), muy fragmentada, menciona un sidonio en la línea 4'.
- ⁶⁷ Véase más en concreto VITA, J.-P., *op. cit.*, 1999, 459.
- ⁶⁸ ARNAUD, D., "La Syrie du moyen-Euphrate sous le protectorat hittite: l'administration d'après trois lettres inédites", *AuOr* 2 (1984), 186; republicada en *id.*, *Textes syriens de l'âge du Bronze récent*, (*AuOr* Suppl 1, Sabadell, 1991, 148).
- ⁶⁹ Editada por KÜHNE, C., "Ein mittelassyrisches Verwaltungsschreib und andere Keilschrifttexte", ORTHMANN, W. *et al.*, *Ausgrabungen in Tell Chuēra in Nordost-Syrien I. Vorbericht über die Grabungskampagnen 1986 bis 1992*, Saarbrücken, 1995, 216.
- ⁷⁰ Véanse los elementos de datación expuestos en KÜHNE, C., *op. cit.*, 1995, 203 y 206 (con n. 24).
- ⁷¹ KÜHNE, C., *op. cit.*, 1995, 209-210.
- ⁷² KÜHNE, C., *op. cit.*, 1995, 208 y 210.
- ⁷³ Se trata de Šulmānu-mušabši, atestigüado como Gran Visir (SUKKAL GAL) en textos de Dūr-Katlimmu, cf. KÜHNE, C., *op. cit.*, 1995, 209. Quizás se trate del sucesor de Aššur-iddin, cf. también CANCIK-KIRSCHBAUM, E. C., *Die mittelassyrischen Briefe aus Tall Šeḫ Hamad*, Berlin, 1996, 21.
- ⁷⁴ KÜHNE, C., *op. cit.*, 1995, 207 n. 34; *id.*, "Aspects of the Middle Assyrian Harbu Archive", *SAAB* 10 (1996), 3-7.
- ⁷⁵ KÜHNE, C., *op. cit.*, 1995, 210.
- ⁷⁶ KÜHNE, C., *op. cit.*, 1995, 211.
- ⁷⁷ Se trata de una de las posibles causas barajadas por el editor de la carta, KÜHNE, C., *op. cit.*, 1995, 211.
- ⁷⁸ VAT 19751+; publicado por FREYDANK, H., *MARV* III, Berlin, 1994, n° 81.
- ⁷⁹ Véase al respecto ARNAUD, D., *op. cit.*, 1998, 30 (con n. 44) y 34; *id.*, *op. cit.*, 1992, 193.
- ⁸⁰ DEL OLMO, G., "Mitología y religión de Siria en el II milenio a. C. (1500-1200)", ARNAUD, D., BRON, F., DEL OLMO, G., TEIXIDOR, J., *Mitología y religión del Oriente Antiguo II/2*, Sabadell, 1995, 81-82. Véanse también XELLA, P., "Pantheon e culto a Biblo. Aspetti e problemi", ACQUARO, E. *et al.*, *Biblo. Una città e la sua cultura*, Roma 1994, 195-214; BONNET, C., *op. cit.*, 1996, 19-20.
- ⁸¹ DEL OLMO, G., *op. cit.*, 1996, 35. Acerca del panteón de Biblos véase también BAURAIN, CL., BONNET, C., *op. cit.*, 1992, 42-47.
- ⁸² ARNAUD, D., *op. cit.*, 1998, 33 n. 38; escrito *Ba-lu, y Ri-mi-tu*. Véase también *id.*, Une bêche-de-mer antique. La langue des marchands à Tyr à la fin du XIIIe siècle, *AuOr* 17-18 (1999-2000), pp. 146 (con n. 21), 152.
- ⁸³ Acadio *rimmu* "trueno", cf. *AHw*, 986 *sub rimmu(m)* 3); cf. igualmente ARNAUD, D., *op. cit.*, 1999-2000, p. 152.
- ⁸⁴ Sobre la tendencia a la reducción de los panteones en Siria-Palestina, véase DEL OLMO, G., *op. cit.*, 1995, 80 y 82; *id.*, *op. cit.*, 1996, 35.
- ⁸⁵ BAURAIN, CL., BONNET, C., *op. cit.*, 1992, 66-68.
- ⁸⁶ Sobre el episodio que se comenta a continuación, véase ARNAUD, D., "Religion assyro-babylonienne", *AEPHE* 95 (1986-1987), 188-190; *id.*, *op. cit.*, 1992, 185 y 189-191. También, XELLA, P., "Ugarit et les Phéniciens. Identité culturelle et rapports historiques", DIETRICH, M., LORETZ, O. (Eds.), *Ugarit. Ein ostmediterranes Kulturzentrum im Alten Orient. Band I. Ugarit und seine altorientalische Umwelt*, ALASP 7, Münster, 1995, 259; SINGER, I., *op. cit.*, 1999, 670.
- ⁸⁷ Según ARNAUD, D., *op. cit.*, 1992, 189 n. 48, se trata de los textos RS 18.54 A (*PRU* 4, 228), RS 86.2208 (inédito), RS 86.2221+ (inédito), RS 86.2234 (inédito) y, quizás, RS 20.182 A (+) B (*Ug* V, n° 36).
- ⁸⁸ *ḫīṭu rabītu*; sobre el alcance de esta expresión véase VITA, J.-P., *op. cit.*, 1999, 477 con n. 154.
- ⁸⁹ Sobre la lapidación en el Antiguo Testamento véase, por ejemplo, DE VAUX, R., *Instituciones del Antiguo Testamento*, Barcelona, 1985, 225-226; LESÈTRE, H., "Lapidation", en VIGOUROUX, F. (Ed.), *Dictionnaire de la Bible*, vol. IV, Paris, 1904, cols. 88-91.
- ⁹⁰ Cf. Ex 19, 12-13.
- ⁹¹ ARNAUD, D., *op. cit.*, 1992, 190-191.
- ⁹² ARNAUD, D., *op. cit.*, 1992, 191.
- ⁹³ ARNAUD, D., *op. cit.*, 1992, 191 nn. 65 y 68.
- ⁹⁴ *AHw*, 1512 sub G 4). Igualmente en arameo bíblico, donde el sentido "empalar" sería un préstamo del acadio, cf. KOEHLER, L., BAUMGARTNER, W., *Lexicon in Veteris Testamenti Libros*, Leiden, 1985, 1072 *sub zaq*:

- GESENIUS, W., BUHL, F., *op. cit.*, 1915¹⁷ (Berlín 1962), 204.
- ⁹⁵ Véase al respecto la obra clásica de HENGEL, M., *La crucifixion dans l'antiquité et la folie de la croix*, París, 1981, por ej. 36-37, y *passim*. También, KUHN, H.-W., "Kreuzigung", GÖRG, M., LANG, B. (Eds.), *Neues Bibel-Lexikon*, vol. 9, Solothurn, 1994, 548-549; O'CONNORS, G. G., "Crucifixion", FREEDMAN, D. N. (Ed.), *op. cit.*, vol. 1, 1992, 1207-1210.
- ⁹⁶ DE VAUX, R., *op. cit.*, 1985, 226.
- ⁹⁷ HENGEL, M., *op. cit.*, 1981, 106-108.
- ⁹⁸ DE VAUX, R., *op. cit.*, 1985, 226; LESÉTRE, H., *op. cit.*, 1904, col. 90.
- ⁹⁹ Véase también, por ejemplo, AUBET, M. E., *op. cit.*, 1997, 144.
- ¹⁰⁰ Cf. DE VAAN, J. M. C. T., "Ich bin eine Schwertklänge des Königs". *Die Sprache des Bēl-ibni*, AOAT 242, Neukirchen-Vluyn, 1995, 290 (líneas 7-12).
- ¹⁰¹ Por ejemplo BAURAIN, CL., BONNET, C., *op. cit.*, 1992, 167. Véase en general la síntesis de BARTOLONI P., "Navires et navigation", KRINGS, V. (Ed.), *op. cit.*, Leiden, 1995, 282-289.
- ¹⁰² BARTOLONI, P., "Le navi e la navigazione", en *I fenici*, Milano, 1988, 74.
- ¹⁰³ BARTOLONI, P., *op. cit.*, 1995, 287-288.
- ¹⁰⁴ Sobre el hallazgo de Uluburun, véase PULAK, C., "The Uluburun Shipwreck", SWINY, S. et al. (Eds.), *Res maritimae. Cyprus and the Eastern Mediterranean from Prehistory to Late Antiquity*, Atlanta, 1997, 233-262.
- ¹⁰⁵ FROST, H., "Anchors Sacred and Profane. Ugarit-Ras Shamra, 1986: the stone anchors revised and compared", YON, M. (Ed.), *Arts et industries de la pierre*, RSO VI, París, 1991, 355-408 (catálogo de anclas en 375-389). También, *id.*, "The Stone-Anchors of Ugarit", *Ug VI*, París 1969, 235-245; SCHAEFFER, Cl. F. A., "Remarques sur les ancras en pierre d'Ugarit", *Ug VII*, París 1978, 371-381; SAADÉ, G., "Le port d'Ougarit", YON, M., SZNYCER, M., BORDREUIL, P. (Eds.), *op. cit.*, París, 1995.
- ¹⁰⁶ Según FROST, H., *op. cit.*, las anclas halladas en los templos, piezas de peso extraordinario, podían ser exvotos y por lo tanto, no tener funcionalidad práctica; pero el hallazgo en el mar, en la bahía de Tabarja (Líbano), de un ancla de proporciones similares a la de los templos de Ugarit invalida, a juicio del autor, esa posible objeción. Véase también SAADÉ, G., *op. cit.*, 1995, 219.
- ¹⁰⁷ RS 20.212 (*Ug V* n° 33); cf. *ibid.*, 105 y p. 106 nn. 3 y 4 (J. Nougayrol).
- ¹⁰⁸ Según la estimación de NOUGAYROL, J., "Nouveau textes accadiens de Ras-Shamra", *CRAI* 1960, 165. Véase también SASSON, J. M., "Canaanite Maritime Involvement in the Second Millennium", *JAOS* 86 (1966), 132; CORNELIUS, I., "A Bird's Eye View of Trade in Ancient Ugarit", *JNSL* 9 (1981), 24.
- ¹⁰⁹ ⁸¹⁸MÁ GAL (línea 21'). La carta RS 20.141 B (*Ug V* n° 34) muy fragmentada, parece referirse a 30 barcos grandes; véase NOUGAYROL, J., *Ug V*, París 1968, n° 34; también, CUNCHILLOS, J.-L., "Histoire d'Ugarit", *AEPHE* 95 (1986-1987), 198; *id.*, *LAPO* 14, 352 sub n. 9.
- ¹¹⁰ VITA, J.-P., *El ejército de Ugarit*, Madrid, 1995, 164-168. El texto administrativo ugarítico 4.40, por otra parte, muestra que un barco ugarítico podía transportar al menos dieciocho hombres, cf. *id.*, *ibid.*, 169-170; *id.*, "Los antecedentes de la marina fenicia: barcos en Ugarit", *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. 1, Cádiz 2000, pp. 281-288.
- ¹¹¹ RS 34.147, editado por MALBRAN-LABAT, F., en BORDREUIL, P., *Une bibliothèque au sud de la ville*, RSO VII, París, 1991, p. 23 n° 5.
- ¹¹² Como bien muestra BELMONTE, J. A., "Observaciones sobre algunos topónimos recogidos en STU y DLU", *AuOr* 17-18 (1999-2000), 15.
- ¹¹³ Texto 4.698. Sobre este documento véase XELLA, P., *Die Ausrüstung eines kanaänischen Schiffes (KTU 4.689)*, *WO* 13 (1982), 31-35; VITA, J.-P., *op. cit.*, pp. 281-288.
- ¹¹⁴ VITA, J.-P., *op. cit.*, pp. 281-288.
- ¹¹⁵ PULAK, C., *op. cit.*, 1997, 248-249.
- ¹¹⁶ BARTOLONI, P., "Techniques et sciences", KRINGS, V. (Ed.), *op. cit.*, 1995, 358.
- ¹¹⁷ Sobre la técnica de la obtención de la púrpura véase también JENSEN, L. B., "Royal Purple of Tyre", *JNES* 22 (1963), 104-118.
- ¹¹⁸ VAN SOLDT, W. H., "Fabrics and Dyes at Ugarit", *UF* 22 (1990), 346 con n. 170. Véase también DEL OLMO, G., *Mitos y leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit*, Madrid, 1981, 399 (1.19:IV:41-43); *id.*, *Mitos, leyendas y rituales de los semitas occidentales*, Madrid, 1998, 239.
- ¹¹⁹ BARTOLONI, P., *op. cit.*, 1995, 361.
- ¹²⁰ ELAYI, J., "L'exploitation des cèdres du mont Liban par les rois assyriens et néo-babyloniens", *JESHO* 31 (1988), 14-41; ZACCAGNINI, C., "Tyre and the Cedars of Lebanon", ACQUARO, E. (Ed.), *op. cit.*, 1996, 451-466.
- ¹²¹ Ez 27, 5-7.
- ¹²² PULAK, C., *op. cit.*, 1997, 242 y 248.
- ¹²³ ZACCAGNINI, C., *op. cit.*, 1996, 463-466.

ADDENDUM (Septiembre 2003)

Con posterioridad a la entrega de nuestra contribución para su publicación en las actas del congreso, han sido publicadas varias obras que atañen directamente a los temas que tratamos y que el lector crítico deberá tener en cuenta. En relación al papel de Sidón durante el Bronce Final deberán consultarse los trabajos de B. I. Faist, *Der Fernhandel des assyrischen Reiches zwischen dem 14. und 11. Jh. v. Chr.*, Münster 2001 y J. A. Belmonte, "Presencia sidonia en los circuitos comerciales del Bronce Final", *Rivista di Studi Fenici* 30 (2002), pp. 3-18. Los textos que comentamos en el apartado "Nuevos datos

sobre la religión de Tiro y Sidón en el Bronce Final" acerca de un conflicto diplomático-religioso entre los reinos de Sidón y Ugarit; han sido editados por D. Arnaud en M. Yon, D. Arnaud (eds.), *Études ougaritiques I. Troisième 1985-1995* (RNO XIV), Paris 2001, pp. 267-277.